

LA VISITA AL LÍBANO Y LAS PEDRADAS DE MAHMOUD AHMADINEJAD

Horacio Calderón (1)

El presidente de la República Islámica del Irán, Mahmoud Ahmadinejad, culminó su anunciada visita al Líbano sin obtener las repercusiones mediáticas preparadas por la maquinaria propagandística que se había montado al efecto. El show principal giraba en torno a la intención del mandatario iraní de arrojar piedras contra efectivos militares israelíes que custodiaban la frontera norte de su país.

El escenario mediático preparado por Irán y sus aliados del Hizballah en el Líbano se vio totalmente eclipsado por algo realmente venturoso, como fue la impresionante operación de salvamento de los 33 mineros sepultados a centenares de metros de la superficie en una mina chilena.

La criticada visita de Ahmadinejad al Líbano, y especialmente su incursión al sur de este azotado país, debe ser analizada en el contexto de una serie de sofisticadas maniobras geopolíticas lideradas por Arabia Saudita, cuyo objetivo primario es lograr la fractura del peligroso

“tridente” compuesto por la histórica alianza entre Irán, Siria, el Hizballah libanés.

El detonador más importante y próximo que podría provocar la ruptura de dicha alianza y además hacer explotar un enfrentamiento entre Siria y sus antiguos socios, es el dictamen que sobre el asesinato en 2005 del político y multimillonario libanés antisirio Rafiq Hariri (también ex premier del país y padre del actual titular de esa posición, Saad Hariri), dictaría en fecha no muy lejana el “Tribunal Especial para el

Líbano” (STL, según sus siglas en inglés), creado por la ONU para investigar ese crimen.

Casi todos los trascendidos y comentarios de los principales actores políticos libaneses y sirios, coinciden en que el fallo del Tribunal acusará exclusivamente del crimen a miembros del movimiento Hizballah, exculpando al régimen de Damasco de toda culpa y cargo en el hecho. Como quien escribe estas líneas ha manifestado en escritos y reportajes anteriores, resulta altamente improbable que tamaño atentado, perpetrado con una explosión masiva contra tan alta y muy bien protegida personalidad, pudiera llevarse a cabo sin la participación conjunta de los entonces servicios de inteligencia y seguridad de Siria y del Líbano. Pero, “realpolitik” mediante y con la ayuda de potenciales testigos asesinados o “suicidados”, lo cierto es que para algunos gobiernos conviene aliarse a Siria (un enemigo confiable para Israel), pactar con este país y contar con la posibilidad de aplastar militarmente al Hizballah.

1 Analista Internacional. Experto en Asuntos del Medio Oriente. Especialista en Contraterrorismo. www.horaciocalderon.com

De concretarse tal acusación en los términos que han trascendido, podría desatarse una nueva guerra civil, con la potencial intervención de actores como Siria e Israel, principalmente.

Este autor abordó en su último ensayo en lengua inglesa los aspectos más importantes de las maniobras geopolíticas sauditas, cuyos objetivos son apartar a Siria, quebrar el “tridente” histórico arriba mencionado, preparar las condiciones necesarias para acabar con el poder militar del Hizballah, y debilitar a Irán, quitándole su más poderoso y leal aliado en las regiones del Levante y el Medio Oriente.

Como se explicó en el trabajo mencionado, Siria está siendo “cortejada” desde hace varios años, tanto por Israel como por Arabia Saudita, para que rompa relaciones con sus antiguos aliados, que a su vez desconfían del régimen alauita de Bashar Al-Assad, a pesar de las reiteradas declaraciones sobre los férreos e indestructibles lazos que unen a su país con Irán y su válido libanés. El precio exigido por Siria es sin duda altísimo -sobre todo para firmar un tratado de paz sustentable con Israel-, ya que no sólo apunta a un acuerdo sobre las Alturas del Golán capturadas en la guerra de 1967. También y principalmente, a convertirse en el patrón del Líbano, más temprano que tarde, ya que el control de este país es un imperativo geopolítico de primer orden para hacer realidad uno de los capítulos principales del proyecto de una “Gran Siria”.

Las maniobras geopolíticas con centro de gravedad en el Líbano y lideradas respectivamente por Arabia Saudita e Irán, favorecen a grandes rasgos los intereses de Siria o del Hizballah. Es decir al proyecto hegemónico sirio, o al chiísmo duodecimano que tiene en Irán su centro de irradiación religioso; país que desde hace tres décadas otorga todo el respaldo necesario para convertir y mantener al Hizballah como la principal fuerza política y paramilitar del Levante. Esta opción -falsa en cuanto a los intereses del Líbano como Estado soberano e independiente- tiene férreos opositores dentro del país, quienes no reconocen derechos a Siria para gobernarlos de facto o de iure, ni tampoco desean rendirse frente a los dictados de Irán impuestos por la fuerza a través del Hizballah. Pero de hecho los vientos de guerra están soplando cada vez con más fuerza el Líbano, aunque no exista un cronómetro preciso sobre el momento exacto de su estallido.

Desde el punto de vista táctico, cualquier acción por parte de Siria contra el Hizballah debería ser sorpresiva y además terminante. Cabe agregar entre las hipótesis más probables, que el régimen de Damasco contaría con el respaldo de la facción antiiraní del Hizballah, acaudillada por su ex secretario general, jeque Subhi Tufaily, atrincherado con sus seguidores en el Valle de la Bekaa. Además, con el de diversas facciones prosirias o temerosas del poder del Hizballah, que se sumarían en el momento clave para reducir por la fuerza a este último actor.

El movimiento Hizballah no resultaría extinguido por una derrota militar y su total desarme, pero carecería del poder que ha tenido hasta ahora para chantajear y plantear una amenaza existencial a cualquiera de las comunidades que conforman el mosaico multiétnico del Líbano.

Una cuestión aparte que debe tenerse muy cuenta frente a algunos de los escenarios descritos, y que ya fue abordada numerosas veces por este autor, es la amenaza que representa el Hizballah a escala global, por su capacidad de lanzar ataques terroristas, con o sin el respaldo de Irán, utilizando sus células desplegadas en varios países del mundo.

Cierto es que las muy acicaladas declaraciones públicas del presidente Assad, que no son sino operaciones de distracción o velado de la realidad por parte del régimen sirio, confunden a analistas poco informados o extraños a los laberintos y triquiñuelas de estas regiones. Pero Siria jamás expondría sus reales intenciones frente a Irán y al Hizballah, que a la primera señal importante de alarma sobre una amenaza estratégica inminente emitida por su todavía aliado, no dudarían en utilizar los activos con que cuentan en ese país y en impulsar la desestabilización de su gobierno, e incluso intentar el derrocamiento del clan Assad.

Durante los últimos años y especialmente a partir de los resultados de la guerra mantenida en julio de 2006 con Israel, el Hizballah no sólo logró adquirir más prestigio y poder en su país y la región, sino que pudo rearmarse y hasta mejorar la calidad y cantidad del arsenal con que contaba antes de la confrontación mencionada.

Al margen de la alianza estratégica con Irán, cementada por su filiación religiosa, que adhiere a los principios teológicos del chiísmo duodecimano liderado por los ayatolás de este país, resulta muy probable que el cálculo estratégico del Hizballah considere a Siria como un escollo insalvable para sus propios planes en el Líbano.

El mayor desafío estratégico actual para el movimiento chiíta proiraní libanés, radica en que el proyecto hegemónico sirio en lo que al Líbano se refiere, no incluye compartir el poder de este país con nadie, y mucho menos con un actor doméstico que esté en condiciones de imponerle algún tipo de límites. Especialmente en el caso del Hizballah, que cuenta con un formidable aparato militar y el poderío bélico necesario para plantearle a Siria una guerra asimétrica en defensa de sus intereses estratégicos, que además intersectan con los de Irán.

Los recelos entre Siria por un lado, e Irán y el Hizballah por el otro no tienen raíces exclusivamente geopolíticas. A ello debe agregarse el factor religioso, dadas las diferencias teológicas insalvables entre la secta alauita encabezada por el clan Assad -enraizado además en la doctrina secular y socialista del Partido Baath- y los ayatolás enrolados en la rama chiíta duodecimana del Islam.

El Líbano es una sociedad multiétnica con fuertes raíces feudales, dominada durante las últimas décadas por cristianos maronitas y musulmanes de las ramas sunnita y chiíta, que como en el caso de los drusos han librado cruentas guerras desde tiempos inmemoriales.

Los miembros de las etnias de menor poder conformaron alianzas con las tres principales comunidades libanesas mencionadas, o bien las enfrentaron para defender sus intereses y hasta la misma supervivencia en una instancia histórica determinada. No existen, en el país, etnias que no hayan sufrido bajas masivas y sangrientas, como pocas veces se ha visto en las luchas internas de un país del Levante durante el último siglo.

El viaje del presidente Ahmadinejad al Líbano -cuya inconveniencia la misma Siria había advertido a Irán por la gran tensión existente en el país-, fue una clara respuesta a las maniobras sauditas que culminaron hace un par de meses en una visita conjunta a Beirut del rey Abdullah y el presidente Bashar Al-Assad.

La riesgosa presencia del mandatario iraní en el Líbano, debería interpretarse como una acción relacionada con el muy probable dictamen del "STL" en el sonado caso del asesinato de Rafiq Hariri, que sería emitido antes de fines de este año. Además, como una clara advertencia a quienes como Siria, Arabia Saudita, Israel y algunas fuerzas políticas libanesas lideradas por el "Movimiento 14 de Marzo", con el actual premier Saad Hariri a la cabeza, intenten utilizar un dictamen negativo para atacar y desarmar al Hizballah.

Más allá de las edulcoradas palabras hacia Ahmadinejad de casi todos los principales actores del espectro político libanés, lo cierto es que muchos de ellos esperan que al dictamen del "STL" se sume la imposición de cumplir con las Resoluciones del Consejo de Seguridad 1559/2004 y 1701/2006. La Resolución 1701/2006 insta taxativamente en su Punto 8 a: "La plena aplicación de las disposiciones pertinentes de los Acuerdos de Taif y de las resoluciones 1559 (2004) y 1680 (2006) en que se exige el desarme de todos los grupos armados del Líbano para que, de conformidad con la decisión del Gobierno del Líbano de fecha 27 de julio de 2006, no haya más armas ni autoridad en el Líbano que las del Estado libanés".

El verborágico Presidente iraní contagió con su virulenta prédica la cuidadosa retórica oficial del Hizballah, que intenta demostrar -falacias mediante-, que sus objetivos y misiones están limitados a defender la soberanía del Líbano. En definitiva, que su agenda no incluye la finalidad de luchar por la extinción del Estado de Israel. Ahmadinejad acaba de destruir esta táctica, tal vez a efectos de prevenir segundos pensamientos o titubeos del jeque Hassan Nasrallah, a quien algunos jefes iraníes consideran menos leal y confiable que su segundo, Naim Qassem. Por ejemplo, si desde Teherán se le ordena desencadenar una guerra civil en el Líbano y/o atacar a Israel, y Nasrallah percibe que el único fruto del movimiento que lidera podría cosechar, sería ganar tiempo para su patrón, pero a costa de una derrota militar irreversible. No en vano por ello a la salida de cada

escondrijo del líder del Hizballah, hay cuadros de los Pasdarán vigilando todos y cada uno de sus movimientos.

Un dictamen de la ONU condenando a miembros del Hizballah (que ya estarían a buen recaudo en Irán) en el caso Hariri, habrá de levantar voces muy potentes para exigir su desarme, respaldado por las incumplidas resoluciones del Consejo de Seguridad. A pesar de ello, resulta de muy baja probabilidad de ocurrencia que este movimiento terrorista vaya a acatar ningún tipo de intimaciones sin dar batalla a sus enemigos domésticos; o incluso detonando una guerra con Israel para impedir el cumplimiento de las resoluciones del alto organismo mundial.

El régimen iraní, por su parte, asume muy probablemente que sin la herramienta que constituye el actualmente poderoso Hizballah, no sería más que un león desdentado y sin uñas para continuar con su chantaje a los Estados árabes sunnitas del Levante y el Medio Oriente, que temen más que Israel el auge de la luna creciente extremista chiíta, extendida desde Irán hasta el Mediterráneo.

Frente a un desafío de tal envergadura, el papel de Siria cobra una muy especial relevancia, no sólo por su potencial militar, sino porque su aparato de inteligencia conoce hasta el más mínimo detalles el “orden de batalla”, la estrategia y tácticas operacionales, los planes de despliegue y el tipo, cantidad y localización del armamento más sensible a disposición del Hizballah.

La visita de Ahmadinejad al Líbano fue seguida por otra del presidente sirio a Arabia Saudita, quien se encuentra reunido hoy con el rey Abdullah. Este acontecimiento agrega sin duda alguna un mayor peso a los argumentos expuestos, más allá de que pueda afirmarse oficialmente que la nueva cumbre entre los gobernantes de Siria y Arabia Saudita estaba programada con anterioridad.

Las simbólicas “pedradas” de Mahmoud Ahmadinejad, que subliminalmente llamaron a recordar las pasadas “Intifadas” contra Israel, carecen de todo efecto real más allá de la retórica. Poco y nada agregan o modifican a la situación real actual, y a los conflictivos escenarios a los que conducen los vientos de la guerra que soplan en el Levante y en el Medio Oriente.